Digital Commons@
Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

First-Gen Voices: Creative and Critical Narratives on the First-Generation College Experience

Volume 6
Issue 1 *Encounters*

Article 9

August 2016

¿Oportunidad o Desafío?

Katherine Gissel Pichardo Guillen
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.lmu.edu/fgv

Part of the Nonfiction Commons

Recommended Citation

Pichardo Guillen, Katherine Gissel (2016) "¿Oportunidad o Desafío?," *First-Gen Voices: Creative and Critical Narratives on the First-Generation College Experience*: Vol. 6 : Iss. 1 , Article 9.
Available at: https://digitalcommons.lmu.edu/fgv/vol6/iss1/9

This Creative Nonfiction is brought to you for free and open access by the Academic Resource Center at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in First-Gen Voices: Creative and Critical Narratives on the First-Generation College Experience by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.

Desde el momento en que nace el ser humano logra desarrollarse mediante el aprendizaje, parte de la evolución humana se debe a la educación, gracias a esta el ser humano ha logrado adaptarse mejorando su calidad de vida. No obstante, la educación a pesar de ser un derecho y un deber contemplado en todas las sociedades, no todos logran completar su programa universitario o no obtienen acceso a este, ya sea por la falta de recursos o por la base familiar.

Ser estudiante de primera generación es un privilegio y una expresión de trabajo arduo y continuo. En mi caso mis padres no tienen un grado universitario, sin embargo como toda hija considero que son las personas más inteligentes y conscientes que conozco, no tuvieron la oportunidad de asistir a la universidad y se dedicaron al trabajo desde muy temprana edad, brindándonos a mi hermano y a mí, no todo lo que queríamos sino todo lo que necesitábamos para nuestra educación.

Todo adolescente cuando está en su último año de la secundaria está ansioso por comenzar la etapa universitaria, generalmente nuestra familia nos guía en la búsqueda de la universidad que más nos convenga, nos enfocamos en el papeleo necesario para los exámenes de admisión y en todo este proceso sentimos la tristeza de despedirnos de esos amigos que parten por caminos diferentes. Al completar la secundaria entras a una nueva realidad, a pesar de que República Dominicana cuenta con un programa universitario público, los costos son elevados cuando tienes que adquirir libros o distintas herramientas que complementan el programa universitario y más aún cuando estudias medicina. Sin embargo, cuando tienes una familia que te apoya, el dinero se vuelve solo una pieza del rompecabezas de la vida diaria.

Personalmente mi primer año en la universidad fue el más difícil y no fue solo por los recursos, al ser estudiante de primera generación y además decidir entrar a una universidad donde no conocía nada ni a nadie fue un desafío adaptarse a este cambio de vida, la primera semana llegue tarde a las clases porque no podía encontrar el aula, si perdía una clase me era difícil recuperarla porque no tenía un compañero para preguntarle acerca de lo que el profesor había dado, recuerdo que pasaba las horas en la biblioteca esperando mi próxima clase, no obstante todo eso ha formado parte de mi desarrollo, y con el transcurso del tiempo he hecho amigos, tengo profesores que admiro y puedo decir que conozco cada parte de la universidad.

Eso es lo fascinante de esta etapa, que te brinda la oportunidad de conocer personas de todas las culturas, pone en tus manos la responsabilidad de tu futuro y te empuja día a día a luchas por lo que quieres. Por ese sentimiento eres capaz de

madrugar para llegar a clases, buscar al profesor por todo el campus para una tutoría o trasnocharte estudiando para un examen, todo con el fin de algún día obtener tu título universitario.

Es un orgullo ser estudiante de primera generación, es una forma de demostrar que eres el arquitecto de tu vida, representas superación no solo para tu familia sino para tu nueva concepción como persona, siempre teniendo la certeza de que no existen barreras para quien tiene determinación.